
DE UR DE CALDEA A BELÉN DE JUDÁ

Misión 6. Las Parábolas de Jesús.

Investigación 2. Escenificación de Parábolas (3 puntos). Materiales

Parábola del Sembrador

Mt 13,1-9

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Se reunió en torno a él mucha gente, tanta que subió a una barca y se sentó, mientras la gente estaba de pie en la orilla. Y les expuso muchas cosas por medio de parábolas. Decía

- *Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, parte de la semilla cayó al borde del camino, pero vinieron las aves y se la comieron. Parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra; brotó en seguida porque la tierra era poco profunda, pero cuando salió el sol se agostó y se secó porque no tenía raíz. Parte cayó entre cardos, pero estos crecieron y la ahogaron. Finalmente, otra parte cayó en tierra buena y dio fruto: un grano dio cien, otro sesenta, otro treinta. El que tenga oídos para oír, que oiga.*

Representación

(Están en la escena niños, adultos y Jesús que se pone a hablar con la gente)

Jesús: Escuchad amigos la historia que os voy a contar. ¿Sabéis que es un labrador?

Niños: Claro que lo sabemos

Jesús: ¿Conocéis alguna semilla?

Adultos: Sí

Jesús: ¿Y sabéis lo que es sembrar?

Niños: Hemos nacido en la aldea y lo vemos a diario

Jesús: Muy bien. Escuchad entonces. Una mañana de abril salió un labrador para sembrar en la tierra sus semillas.....

(Entra en el escenario un labrador cantando alguna canción. Hace como que llega a una tierra: posa en el suelo las cosas y se pone a sembrar la tierra)

Labrador: Yo soy un hombre honrado, que siembro para tener con que vivir. Yo echo la semilla y siembro granos en la tierra.

Camino: Echa la semilla que nada va a producir. Mira los pájaros

Piedra: No eches aquí semilla que nada va a producir, muchas piedras poca tierra.

Zarza: Donde yo estoy nada crece, siembra cuanto quieras que nada vendrá a su fin.

Tierra buena: Un grano dará hasta treinta, otro setenta y la cosecha será abundante

Jesús: Esta es la historia que os quería contar.



Parábola del Buen Samaritano

Lc 10,25-37

Se levantó entonces un maestro de la ley y le dijo a Jesús para tenderle una trampa:

- Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús le contestó:

- ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?
- El maestro de la ley respondió:
- Amarás al Señor tu Dios con todo su corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.

Jesús le dijo:

- Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:
- ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le respondió:

- Un hombre bajaba de Jerusalén a Jerico y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igualmente un levita que pasó por aquel lugar, al verlo se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas después de habérselas curado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, diciendo: "Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta". ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

El otro contestó:

- El que tuvo compasión de él

Jesús les dijo:

- Vete y haz tú lo mismo



Representación

(Aparecen Jesús y un jurista-teólogo que dialoga con Él)

Jurista-teólogo: Maestro, ¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús: ¿Qué está escrito en la Ley?

Jurista-teólogo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo"

Jesús: Pues mira y atiende

(Entran en el escenario dos ladrones que hablan entre sí)

Ladrón 1: Lo tenemos que esperar aquí que seguro que pasa

Ladrón 2: En cuanto lo veamos le robamos todo

Ladrón 1: Calla que ya viene

(Entra el caminante. Los ladrones le roban todo dejándolo en el suelo y se marchan)

(Entra por la puerta un sacerdote)

Sacerdote: ¿Pero hombre a estas horas de la mañana y ya estás como un tonel?

Caminante: Estoy herido

Sacerdote: Borracho mentiroso. Me tengo que marchar

(El sacerdote se marcha y llega un levita)

Levita: Parece que hay alguien en el suelo.

Caminante: Estoy herido

Levita: Uff, yo ya llego tarde que he quedado en el pueblo. Lo siento me tengo que marchar.

(El levita se aleja y llega un samaritano)

Samaritano: ¿Puedo ayudarte?

Caminante: Estoy herido

(El samaritano se acerca y lo ayuda a levantarse)

Samaritano: Te acompañare hasta el mesón donde podrán cuidar de ti.

Caminante: Muchas gracias

(Ambos se marchan y aparece de nuevo Jesús y el jurista-teólogo)

Jesús: ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del caminante?

Jurista-teólogo: Pues el que lo trató con misericordia

Jesús: Pues vete y haz tu lo mismo

4.º

Parábola
del
BUEN
SAMARITANO



Parábola de la oveja perdida

Lc 15, 1-7

Entre tanto, todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo. Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban:

- Este anda con pecadores y come con ellos. Entonces Jesús les dijo esta parábola:
- ¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar a la descarriada hasta que la encuentra? Y cuando da con ella, se la echa a los hombros lleno de alegría, y al llegar a casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: "Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que había perdido!". Pues os aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Representación

(El lector se dirige al público en presencia de Jesús)

Lector: "Los publicanos y los pecadores se acercaban a Jesús para oírlo. Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban: Este anda con pecadores y come con ellos"

Jesús: Os voy a contar una parábola

(Se marchan y aparece un pastor que se dirige al público)

Pastor: ¿Habéis visto mi oveja? Es que he perdido una oveja y voy a tener que ir a buscarla dejando solas a las noventa y nueve restantes

(El pastor se marcha y aparece un niño que camina y piensa en voz alta)

Niño: Pobre pastor, espero que encuentre su oveja, seguro que está perdida y no sabe encontrar el camino de vuelta

(Aparece el pastor de nuevo)

Pastor: ¡Eh, aquí está! La he encontrado, alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que había perdido, que contento estoy. Regresemos rápido



Niño: Me alegro amigo pastor. Recuerdo que debo yo también regresar porque mis padres están en casa y tengo que ayudarles

(Ambos se marchan y aparece Jesús)

Jesús: Pues os aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse



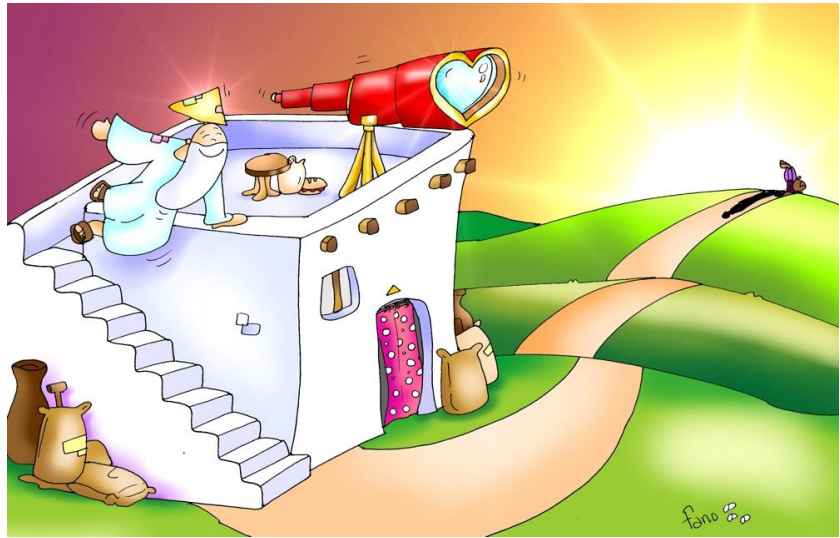
Parábola del hijo pródigo

Lc 15,11-32

También les dijo Jesús:

- Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su padre "Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde". Y el padre les repartió el patrimonio. A los pocos días, el hijo menor recogió sus cosas, se marchó a un país lejano y allí despilfarró toda su fortuna viviendo como un libertino. Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran carestía en aquella comarca y el muchacho comenzó a padecer necesidad. Entonces fue a servir a casa de un hombre de aquel país, quién le mandó a sus campos a cuidar cerdos. Habría deseado llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y se dijo:

"¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros". Se puso en camino y se fue



a casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos. El hijo empezó a decirle: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo" Pero el padre dijo a sus criados "Traed enseguida el mejor vestido y ponédselo; ponedle también un anillo en la mano y sandalias en los pies. Tomada el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete de fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y lo hemos encontrado". Y se pusieron a celebrar la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se acercó a la casa, al oír la música y los cantos, llamó a uno de los criados y le preguntó qué era lo que pasaba. El criado le dijo: "Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano". Él se enfadó y no quería entrar. Su padre salió a persuadirlo, pero el hijo le contestó. "Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes y nunca me diste un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. Pero llega ese hijo tuyo, que se ha gastado tu patrimonio y le matas el ternero cebado" Pero el padre le respondió; "Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"

Representación

(Padre e hijo hablan entre ellos)

Hijo menor: Padre, ¿tú me puedes dar la parte de la herencia que me corresponde?

Padre: ¿Para que la necesitas?

Hijo menor: Es que estoy cansado de hacer siempre lo mismo y quiero marchar a otro lugar para divertirme

Padre: En breves días tendrás tu parte de la herencia

(Ambos salen de la escena y entra un posadero)

Posadero: Espero que hoy el día se de bien y pueda ganar mucho dinero

(Entra el hijo menor)

Hijo menor: Posadero, quiero que me des la mejor habitación que tengas y me sirvas buen vino.

Posadero: Si tienes dinero suficiente no habrá problema alguno

(Ambos se marchan y aparece un ganadero)

Ganadero: Voy a dar de comer a los cerdos que ya es tarde

(Aparece el hijo menor que se dirige al ganadero y le dice)

Hijo menor: Buenas tardes. Puedo alojarme en los establos

Ganadero: Si pagas por ello, sin problema

Hijo menor: No tengo dinero y tengo mucha hambre

Ganadero: Sin dinero ni las algarrobas de los cerdos te daré

Hijo menor: Me marcharé entonces porque si regreso con mi padre y trabajo para él, seguro que tendré comida

(Ambos se marchan y aparece el padre)

Padre: Creo que ese que llega es mi hijo. Rápido, salgamos a recibirlo

(El hijo menor aparece junto al padre)

Hijo menor: Padre, si me perdonas y me das de comer trabajaré para ti

(Aparece el hijo mayor)

Hijo mayor: Padre, él te abandono y gastó todo tu dinero. Te abandonó y ahora que no tiene a donde ir regresa.

Padre: Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo pero debemos alegrarnos porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida



Parábola del grano de mostaza y del fermento

Mt 13, 31-33

Les propuso Jesús otra parábola:

- Sucede con el reino de los cielos lo que con un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo. Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace como un árbol, hasta el punto de que las aves del cielo pueden anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola:

- Sucede con el reino de los cielos lo que con la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta



Representación

(El lector y un grupo de niños están sentados. El lector se levanta y coge el evangelio)

Lector: "Sucede con el reino de los cielos lo que con un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo"

Niño 1: Yo no entiendo, ni sé qué es eso del reino de los cielos ni cómo es ese grano de mostaza que la persona siembra.

Niño 2: Yo tampoco sé. Creo que el reino de los cielos es como decir las cosas que a Dios le gusta

Lector: "La semilla de mostaza es de las más pequeñas de todas las semillas; pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace como un árbol.

Niño 3: Pues mira, ya sabemos que es un grano de mostaza

Niño 4: Pero eso que tiene que ver con Dios

Niño 1: Lo que vamos a hacer es preguntar a la gente

(Salen todos y entra una mujer)

Mujer: Parece que no hay nadie por aquí hoy

(Entran los cuatro niños)

Niño 2: Señora ¿Sabe usted que tiene que ver la mostaza con Dios?

Mujer: ¿La mostaza? Pues no sé qué tendrá que ver pero seguro que quien viene por allí os lo explica

(Se marcha la mujer y llega un cura)

Cura: Buenas tardes niños.

Niño 3: Señor cura. ¿Sabe usted que tiene que ver la mostaza con Dios?

Cura: Las cosas de Dios son humildes y pequeñas a simple vista pero muy grandes si están en el corazón de las personas

Niño 4: Señor cura. También nos han dicho que el reino de los cielos sucede como con la levadura

Cura: ¿Os gusta el pan?

Niños (Todos): Si

Cura: Pues bien, para que se haga un buen pan la masa debe estar bien hecha y para eso se utiliza la levadura